

En pijama

Enrique Múgica

Su casa lleva camino de convertirse en un museo: juguetes antiguos, figuritas de porcelana, animales en bronce, nácares y todo lo que usted pida. «Cosas de mi mujer diría Enrique Múgica, luchando contra las posibles erres... **que es una apasionada por la colección de todos estos objetos.**» Pero lo cierto es que el diputado del PSOE por Guipuzcoa se siente en medio de tanto cachivache, como en la gloria. Y no digamos cuando tiene el tanque en sus manos. Entonces se le ilumina la sonrisa, y le da vueltas, y lo mira una y otra vez. Si, ese tanque «magavilloso», que le regalaron unos compañeros.

Sobre la biblioteca, repleta de libros «**aunque la mayor parte sigue estando en San Sebastián, donde tengo mi casa,**» un álbum de cantos gregorianos «**también de mi mujer,**» un tarot (de la mujer, claro) y un poco más allá, en el pasillo, frente al cuarto de baño donde Múgica procede a su afeitado diario, una bicicleta de ejercicio que mire usted por dónde es suya, pero que no la utiliza nadie. «**No suelo practicar ningún tipo de ejercicio físico. En realidad mi vida es bastante regular dentro de lo que cabe: me levanto a las nueve, desayuno en casa, voy al Congreso o a la ejecutiva del partido, y después de comer, igual. Normalmente, si no tengo ningún compromiso, me acuesto a las doce.**» El desayuno del diputado es siempre el mismo: tostadas con mantequilla y mermelada y café con leche. Al mediodía, si puede, comerá sus platos favoritos: *de primero, pastel caliente de setas, pudding de krabarroka y crepes de txangurro, de segundo,*



mero al horno, y de postre, sorbete de limón.

Tiene Enrique Múgica una memoria asombrosa. Recuerda por ejemplo, con la mayor exactitud, las prendas que componen su guardarropia: cinco slips blancos, siete camisas y ocho trajes, tres de ellos de verano, lo cual, dicho así de corrido y sin pararse a pensarlo, encierra su mérito. «**Más trajes, por supuesto, que cuando estuve en el penal de Burgos — dos años — con sólo un traje de verano y otro de invierno facilitados por la Administración. Pero como yo entonces estaba muy delgado y era muy guapo,**

guapísimo, todo me sentaba maravillosamente bien.» En la zona nacional, donde vive Enrique Múgica, las pintadas se multiplican. «**En realidad, yo habito aquí, que no es lo mismo que vivir. Mi mujer es la que lo pasa bastante mal. Nuestra tienda ha sufrido dos atentados, el último de los cuales ocasionó pérdidas por un millón de pesetas.**» Y pese a todo duerme bien, muy bien, este Enrique Múgica, que sólo necesita tomar comprimidos cuando se acuesta muy tarde. «**De porros, ni hablar.**»

JOSE CALABUIG